

COMEDIA FAMOSA.

CEP-066-10

10

# LA DEVOCION DE LA CRUZ.

POR OTRO TITULO:

# LA CRUZ EN LA SEPULTURA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Eusebio. Julia, Dama. Alberto, Sacerdote. Celio.  
Lisardo. Arminda, criada. Octavio. Gil, villano.  
Curcio, viejo. Menga, villana. Ricardo. Vandoleros, y Villanos.

## JORNADA PRIMERA.



Dicen dentro Menga, y Gil.

Meng. Verà por do và la burra.  
Gil. Jò, dimuño, jò, mohina.  
Meng. Ya verà por do camina;  
harre acà. Gil. El diablo te aburra:  
no ay quien de la cola tenga,  
pudiendo tenerla mil?

Salen los dos.

Meng. Buena hacienda has hecho, Gil.  
Gil. Buena hacienda has hecho, Menga.  
tu, tu la culpa taviste,  
como ibas cavallera,  
en el lodo se cayera  
lo la dixiste,  
cerme regañar,

Meng. Tu, por verme caer à mi,  
te lo dixite, esto sí.  
Gil. Còmo la hemos de facar?  
Meng. Pues en el lodo la dexas?  
Gil. No puede mi fuerza fola.  
Meng. Yo tirarè de la cola,  
tira tu de las orejas.  
Gil. Mejor remedio ferìa  
hacer el que aprovechò  
à un coche, que se atacò  
en la Corte estro dia.  
Este coche ( Dios delante )  
que arrastrado de dos potros,  
parecia entre los otros  
pobre coche vergonzante,

NA 1071506  
164 5519

y por maldicion muy cierta  
de sus padres (hado esquivo!)  
iba de estrivo en estrivo,  
ya que no de puerta en puertar:  
en un arroyo atascado,  
con ruegos de Cavallero,  
con azotes de coçhero,  
ya por fuerza, ya por grado,  
ya por guito, ya por miedo,  
que falliesen procuraban,  
por recio que lo mandaban,  
mi coche quedo, que quedo.  
Viendo que no importan nada  
quantos remedios hicieron,  
delante el coche pusieron  
un arzero de cebada:  
los cavallos, por comer,  
de tal manera siraron,  
que tosiéron, y arrancaron,  
y esto podemos hacer.

*Meng.* Que nunca valen dos quartos  
tus cuentos? *Gil.* Menga, yo siento  
ver un animal hambriento,  
donde ay animales hartos.

*Meng.* Voy al camino à mirar  
si passa de nuestra Aldea  
gente, qualquiera que sea,  
porque te venga à ayudar,  
pues te dàs tan pocas mañas.

*Gil.* Buéives, Menga, à tu porfia?

*Meng.* Ay burra del alma mia! *vase.*

*Gil.* Ay burra de mis entrañas!  
tu fuiste la mas honrada  
burra de toda la Aldea,  
que no ha avido quien te vea  
nunca mal acompañada.  
No éras nada callegera,  
de mijor gana te estabas  
en tu pesebre, que andabas  
quando te llevaban fuera.  
Pues altanera, y liviana,  
bien me atrevo à jurar yo,  
que ningun burro la vió  
assomada à la ventana.  
Yo sè que no merecia  
su lengua desdicha tal,  
pues jamàs para hablar mal  
dixo, aquella boca es mia.  
Pues como à ella la sobre  
de lo que comiendo està,

luego al punto se lo dà  
à alguna borrica pobre. *Ruido dentro.*  
Mas què ruido es este? allí  
de dos cavallos se apean  
dos hombres, y àzia mi vienen,  
despues que atados los dexan:  
Descoloridos, y al campo  
de mañana? cosa es cierta,  
que comen barro, ò estàn  
opilados: mas si fueran  
vandoleros? aqui es ello;  
pero lo que fuere fea,  
aqui me escondo, que andan,  
que corren, salen, que entran.

*Escondese, y salen Lisardo, y Eusebio.*

*Lis.* No passèmos adelante,  
porque esta estancia encubierta,  
y apartada del camino,  
es para mi intento buena.  
Sacad, Eusebio, la espada,  
que yo de aquella manera  
à los hombres como vos  
faco à reñir. *Euseb.* Aunque tenga  
bastante causa en aver  
llegado al campo, quisiera  
saber la que à vos os mueve:  
decid, Lisardo, la quexa  
que de mi teneis. *Lis.* Son tantas,  
que falta voz à la lengua,  
razones à la razon,  
y al sufrimiento paciencia.  
Quisiera, Eusebio, callarlas,  
y aun olvidarlas quisiera,  
porque quando se repiten,  
hacen de nuevo la ofensa:  
Conoceis estos papeles? *Sacalos.*

*Euseb.* Arrojadlos en la tierra,  
y los alzarè. *Lis.* Tomad:  
què os suspendeis? què os altera?

*Euseb.* Mal aya el hombre, mal aya  
mil veces aquel que entrega  
sus secretos à un papel,  
porque es disparada piedra,  
que se sabe quien la tira,  
y no se sabe à quien llega.

*Lis.* Aveislo ya conocido?

*Euseb.* Todos estàn de mi letra,  
que no lo puedo negar.

*Lis.* Pues yo soy Lisardo, en Se-  
hijo de Lisardo Curcio.

bien escufadas grandezas  
 de mi padre, consumieron  
 en breve tiempo la hacienda,  
 que los suyos le dexaron:  
 que no sabe quanto yerra  
 quien por excessivos gastos  
 pobres à sus hijos dexa.  
 Pero la necesidad,  
 aunque ultrage la nobleza,  
 no escufa de obligaciones  
 à los que nacen con ellas.  
 Julia, pues, ( saben los Cielos  
 quanto el nombrarla me pesa )  
 ò no supo conservarlas,  
 ò no llegò a conocerlas;  
 pero al fin Julia es mi hermana,  
 ( pluguiera à Dios no lo fuera )  
 y advertid, que no se firven  
 las mugeres de sus prendas  
 con amorosos papeles,  
 con razones lifonjeras,  
 con ilicitos recatos,  
 ni con infames terceras.  
 No os culpo en el todo à vos,  
 que yo confieso que hiciera  
 lo mismo, à darme una Dama  
 para servir la licencia;  
 pero culpoos en la parte  
 de ser mi amigo, y en esta  
 con mas causa os comprehende  
 la culpa que tuvo ella.  
 Si mi hermana os agradò  
 para muger, que no era  
 pòssible, ni yo lo creo,  
 que os atrevierais à verla  
 con otro fin, ni aun con este,  
 pues vive Dios, que quisiera  
 antes que con vos casada,  
 mirarla à mis manos muerta:  
 en fin, si vos la elegisteis  
 para muger, justo fuera  
 descubrir vuestros deseos  
 à mi padre antes que à ella.  
 Este era termino justo,  
 y entonces mi padre viera  
 si le estaba bien el darla,  
 que pienso que no os la diera:  
 porque un Cavallero pobre,  
 quando en cosas como estas  
 no puede medir iguales

la calidad, y la hacienda,  
 por no deslucir su sangre  
 con una hija doncella,  
 hace sagrado un Convento,  
 que es delito la pobreza.  
 Aquella à Julia mi hermana  
 con tanta priessa la espera,  
 que mañana ha de ser Monja  
 por voluntad, ò por fuerza.  
 Y porque no serà bien,  
 que una Religiosa tenga  
 prendas de tan loco amor,  
 y de voluntad tan necia,  
 à vuestras manos las buelvo  
 con resolucion tan ciega,  
 que no solo he de quitarlas,  
 mas tambien la causa dellas.  
 Sacad la espada, y aqui  
 el uno de los dos muera,  
 vos porque no la firvais,  
 ò yo porque no la vea.

*Euseb.* Tened, Lisardo, la espada,  
 y pues yo he tenido flemma  
 para oir desprecios mios,  
 escuchadme la respuesta;  
 y aunque el discurso sea largo  
 à mi successo, y parezca,  
 que citando solos los dos  
 es demasiada paciencia,  
 pues que yà es fuerza reñir,  
 y morir el uno es fuerza,  
 por si los Cielos permiten,  
 que yo el infelice sea,  
 oid prodigios que admiran,  
 y maravillas que elevan,  
 que no es bien que con mi muerte  
 eterno silencio tengan.  
 Yo no sè quien fue mi padre,  
 pero sè que la primera  
 cuna fue el pie de una Cruz,  
 y el primer lecho una piedra.  
 Raro fue mi nacimiento,  
 segun los Pastores cuentan,  
 que desta suerte me hallaron  
 en la falda dessas fierras.  
 Tres dias dicen que oyeron  
 mi llanto, y que à la aspereza  
 donde estaba no llegaron,  
 por el temor de las fieras,  
 sin que alguna me ofendiesse;

4  
 pero quien duda que era  
 por respeto de la Cruz,  
 que tenia en mi defensa?  
 Hallòme un Pastor, que acaso  
 buscò una perdida oveja,  
 en la aspereza del monte,  
 y trayendome à la Aldèa  
 de Eusebio, que no sin causa  
 estaba entonces en ella,  
 le contò mi prodigioso  
 nacimiento, y la clemencia  
 del Cielo asistiò à la fuya.  
 Mandò, en fin, que me traxeran  
 à su casa, y como à hijo  
 me diò la crianza en ella.  
 Eusebio soy de la Cruz,  
 por su nombre, y por aquella,  
 que fue mi primera cuna,  
 y fue mi guarda primera.  
 Tomè por gusto las armas,  
 por passatiempo las letras:  
 murió Eusebio, y yo quedè  
 heredero de su hacienda.  
 Si fue prodigioso el parto,  
 no lo fue menos la estrella,  
 que enemiga me amenaza,  
 y piadosa me reserva.  
 Tierno infante era en los brazos  
 del alma, quando mi fiera  
 condicion, barbara en todo,  
 diò de sus rigores muestra;  
 pues con solas las encias  
 (no sin diabolica fuerza)  
 partì el pecho de quien tuve  
 el dulce alimento, y ella,  
 del dolor desesperada,  
 y de la colera ciega,  
 en un pozo me arrojò,  
 sin que ninguno supiera  
 de mi: oyendome reir,  
 baxaron à èl, y cuentan,  
 que estaba sobre las aguas,  
 y que con las manos tiernas  
 tenia una Cruz formada,  
 y sobre los labios puesta.  
 Un dia que seabrassaba  
 la casa, y la llama fiera  
 cerraba el passo à la vida,  
 y à la salida la puerta,  
 entre las llamas estuve

libre sin que me ofendieran,  
 y adverti despues, dudando  
 que aya en el fuego clemencia,  
 que era dia de la Cruz.  
 Tres luttros contaba apenas,  
 quando por el mar fui à Roma,  
 y en una brava tormenta  
 desesperada mi nave,  
 chocò en una oculta peña,  
 en pedazos dividida,  
 por los costados abierta:  
 abrazado de un madero  
 salì venturoso à tierra,  
 y este madero tenia  
 forma de Cruz. Por las sierras  
 de los montes caminaba  
 con otro hombre, y en la senda  
 que dos caminos partia,  
 una Cruz estaba puesta.  
 En tanto que me quedè  
 haciendo oracion en ella,  
 se adelantò el compañero,  
 y despues dandome priessa  
 para alcanzarle, le hallè  
 muerto à las manos sangrientas  
 de Vandoleros. Un dia,  
 riñendo en una pendencia,  
 de una estocada caì,  
 sin que hicièsse resistencia,  
 en la tierra, y quando todos  
 creyeron hallarla agena  
 de remedio, solo hallaron  
 señal de la punta fiera  
 en una Cruz, que traìa  
 al cuello, que en mi defensa  
 recibì el golpe. Cazando  
 una vez por la aspereza  
 deste monte, se cubriò  
 el Cielo de nubes negras,  
 y publicando con truenos  
 al mundo espantosa guerra,  
 lanzas arrojaba en agua,  
 valas disparaba en piedras.  
 Todos hicieron las hojas  
 contra las nubes defensa,  
 siendo yà tiendas de campo  
 las mas ocultas malezas;  
 y un rayo, que fue en el viento  
 caliginosò cometa,  
 bolviò en ceniza los dos

que

que de mí estaban mas cerca.  
Ciego, turbado, y confuso  
buelvo à mirar lo que era,  
y hallè à mi lado una Cruz,  
que yo entiendo que es la mesma  
que asistiò à mi nacimiento,  
y la que yo tengo impressa  
en los pechos, pues los Cielos  
me han señalado con ella,  
para publicos efectos  
de alguna causa secreta.

Pero aunque no sè quien soy,  
tal espíritu me alienta,  
tal inclinacion me anima,  
y tal animo me esfuerza,  
que por mí me dà valor  
para que à Julia merezca,  
porque no es mas la heredada,  
que la adquirida nobleza.

Èste soy, y aunque conozco  
la razon, y aunque pudiera  
dàr satisfaccion bastante  
à vuestro agravio, me ciega  
tanto la passion de veros  
hablando dessa manera,  
que ni os quiero dàr disculpa,  
ni os quiero admitir la queixa.

Y pues quereis estorvar  
que yo sù marido sea,  
aunque su casa la guarde,  
aunque un Convento la tenga,  
de mí no ha de eltàr segura;  
y la que no ha sido buena  
para muger, lo serà  
para dama: Afsi defea,  
desesperado mi amor,  
y ofendida mi paciencia,  
castigar vuestro desprecio,  
y satisfacer mi afrenta.

*Sacan las espadas, ríen, y cae Lisardo en el suelo, quiere levantarse, y no puede.*

*Lisard.* Eusebio, donde el acero  
ha de hablar, calle la lengua:  
herido estoy. *Euseb.* Y no muerto?

*Lisard.* No, que en los brazos me queda  
aliento para ::: ay de mí!  
faltò à mis plantas la tierra.

*Euseb.* Y falte à tú voz la vida.

*Lisard.* No me permitas que muera  
sin confesion. *Euseb.* Muere, infame.

*Lisard.* No me mates, por la queña

Cruz en que Christo murió.

*Euseb.* Aquella voz te defiende

de la muerte: alza del suelo,

que quando por ella ruegas,

falta rigor à la ira,

y falta à los brazos fuerza:

alza del suelo. *Lisard.* No puedo,

porque yà en mi sangre embuelta,

voy despreciando la vida

y el alma entiendo que espera

à salir, porque entre tantas

no sabe qual es la puerta.

*Euseb.* Pues fiate de mis brazos,

y animate, que aqui cerca

de unos penitentes Monges

ay una Ermita pequena,

donde podràs confessarte,

si vivo à su puerta llegas.

*Lisard.* Pues yo te doy mi palabra,

por essa piedad que muettras,

que si yo merezco verme

en la divina presencia

de Dios, pedirè que tu

sin confessarte no mueras.

*Llevalle en brazos, y sale Gil.*

*Gil.* Han visto lo que le debe?

la caridad està buena,

pero yo se la perdono:

matarle, y llevarle à cuestras?

*Salen Menga, Tirso, Bràs, y Toribio.*

*Torib.* Aqui dices que quedaba?

*Meng.* Aqui se quedò con ella.

*Tirso.* Mirale allí embelesado.

*Meng.* Gil, què mirabas? *Gil.* Ay Menga!

*Tirso.* Què te ha sucedido?

*Gil.* Ay Tirso!

*Torib.* Què viste? danos respuesta.

*Gil.* Ay Toribio! *Bràs.* Di, què tienes,

Gil, ù de què te lamentas?

*Gil.* Ay Bràs! ay amigos míos!

no lo sè mas que una bestia:

matòle, y cargò con èl,

sin duda à sàlar le lleva.

*Meng.* Quien le matò? *Gil.* Què sè yo,

*Torib.* Quien murió? *Gil.* No sè quien era.

*Torib.* Quien cargò?

*Gil.* Què sè yo quien.

*Bràs.* Y quien le llevò? *Gil.* Quien quieras

pero porque lo sepais,

venid todos. Todos. Do nos llevas?

*Eil.* No lo sè; pero venid,  
que los dos van aqui cerca.

*Vanse todos, y salen Julia, y Arminda.*

*Jul.* Dexame, Arminda, llorar  
una libertad perdida,  
pues donde acaba la vida,  
tambien acaba el pesar.  
Nunca has visto de una fuente  
baxar un arroyo manso,  
siendo apacible descanso  
el valle de su corriente,  
y quando le juzgan fulto  
de fuerza las flores bellas,  
passa por encima dellas  
rompiendo por lo mas alto?  
Pues mis penas, mis enojos  
la misma experiencia han hecho,  
detuvieronse en el pecho,  
y salieron à los ojos.

Dexa que lllore el rigor  
de un padre. *Arm.* Señora, advierte:::

*Jul.* Què mas venturosa suerte  
ay, que morir de dolor?  
Pena que dexa vencida  
la vida, ser gloria ordena,  
que no es muy grande la pena,  
que no acaba con la vida.

*Arm.* Què novedad obligò  
tu llantos *Julia.* Ay Arminda mia!  
quantos papeles tenia  
de Eusebio, Lisardo hallò  
en mi escritorio. *Arm.* Pues èl  
supo que estaban allí:

*Jul.* Como aqueſſo contra mi  
harà mi estrella cruel.  
Yo (ay de mi!) quando le via  
el cuidado con que andaba,  
juzguè que lo sospechaba,  
pero no que lo sabìa.

Ellegò à mi descolorido,  
y entre pacible, y ayrado  
me dixo, que avia jugado,  
Arminda, y que avia perdido,  
que una joya le prestasse  
para bolver à jugar:  
por presto que la iba à dar,  
no aguardò à que la sacasse.  
Tomò èl la llave, y abrió  
con una colera inquieta,

y en la primera gaveta  
los papeles encontrò.  
Miròme, y bolviò à cerrar,  
y sin decir nada (ay Dios!)  
buscò à mi padre, y los dos  
(quien duda es para tratar  
mi muerte!) gran rato hablaron  
cerrados en su aposento.  
Salieron, y àzia el Convento  
los dos sus passos guiaron,  
segun Oçtavio me dixo:  
y si lo que està tratado  
yà mi padre ha efectuado,  
con juita causa me aflijo:  
porque si de aqueſta suerte  
que olvide à Eusebio defea,  
antes que Monja me vea,  
yo misma me dare muerte.

*Sale Eusebio.*

*Euseb.* Ninguno tan atrevido,  
fino tan desesperado,  
viene à tomar por sagrado  
la casa del ofendido.

Antes que sepa la muerte  
de Lisardo, Julia bella,  
hablar quisiera con ella,  
porque mi tyrana suerte  
algun remedio consigo,  
si ignorado mi rigor,  
puede obligar à el amor  
à que se vaya conmigo.

Y quando llegue à saber  
de Lisardo el hado injusto,  
harà de la fuerza gulto  
mirandose en mi poder:

Hermosa Julia: *Jul.* Què es estos  
tu en esta casa? *Euseb.* El rigor  
de mi desdicha, y tu amor  
en tal peligro me ha puesto.

*Jul.* Pues còmo has entrado aqui,  
y emprendes tan loco extremo?

*Euseb.* Como la muerte no temo.

*Jul.* Què es lo que intentas asì:

*Euseb.* Oy obligarte defeo,  
Julia, porque agradecida  
dès à mi amor nueva vida,  
nueva gloria à mi defeo.  
Yo he sabido quanto ofende  
à tu padre mi cuidado,  
que à su noticia ha llegado

queſt.

nuestro amor, y que pretende  
que tu recibas mañana  
el estado que desea,  
para que mi dicha sea,  
como mi esperanza, vana.  
Si ha sido gusto, si ha sido  
amor el que me has moitrado,  
si es verdad que me has amado,  
si es cierto que me has querido,  
vente conmigo, pues ves  
que no tiene resistencia  
de tu padre la obediencia.

Dexa tu casa, y despues,  
que avrà mil remedios piensa,  
pues ya en mi poder es julto  
que haga de la fuerza gusto,  
y obligacion de la ofensa.

Villas tengo en que guardarte,  
gente con que defenderte,  
hacienda para ofrecerte,  
y un alma para adorarte.  
Si darme vida desees,  
si es verdadero tu amor,  
atreverte, ò el dolor  
harà que mi muerte veas.

*Jul.* Oye, Eusebio. *Arm.* Mi señor  
viene, señora. *Jul.* Ay de mi!

*Euseb.* Pudiera hallar contra mi  
la fortuna mas rigor:

*Jul.* Podrà salir. *Arm.* No es posible  
que se vaya, porque ya  
llamando à la puerta està.

*Jul.* Grave mal! *Euf.* Pena terrible!  
què harè? *Jul.* Esconderte es forzoso.

*Euseb.* Donde? *Jul.* En aqueſte aposento.  
*Arm.* Presto, que sus passos sienta.

*Escondese Eusebio, y sale Curcio.*

*Curc.* Hija, si por el dichoso  
estado, que tu codicias,  
y que ya seguro tienes,  
no das à mis parabienes  
la vida, y alma en albricias,  
del deseo que he tenido  
no agradeces el cuidado:  
todo queda efectuado,  
y todo tan prevenido,  
que solo falta ponerte  
la mas bizarra, y hermosa  
para ser de Christo esposa:  
mira què dichosa suerte!

oy ventajas à todas  
quantas se ven embidiar,  
pues te veràn celebrar  
aqueſtas divinas bodas:

què dices? *Jul.* Què puedo hacer?

*Euseb.* Yo me doy la muerte aqui,  
si ella le dice que si.

*Jul.* No sè como responder. *ap.*

Bien, señor, la autoridad  
de padre, que es preferida,  
imperio tiene en la vida,  
pero no en la libertad.

Pues que supiera antes yo  
tu intento, no fuera biens  
y que tu, señor, tambien  
supieras mi gusto? *Curc.* No,  
que solo mi voluntad  
en lo justo, ò en lo injusto,  
has de tener tu por gusto.

*Jul.* Solo tiene libertad  
un hijo para escoger  
estado, que el hado impio  
no fuerza el libre alvedrio,  
dexame pensar, y ver  
de espacio esso, y no te espante  
ver que termino te pida,  
que el estado de una vida  
no se toma en un instante.

*Curc.* Basta, que yo lo he mirado,  
y yo por ti he dado el si.

*Jul.* Pues si tu vives por mi,  
toma tambien por mi estado.

*Curc.* Calla infame, calla loca,  
que harè de aqueſte cabello  
un lazo para tu cuello,  
ò sacarè de tu boca  
con mis manos la atrevida  
lengua, que de oir me ofendo:

*Jul.* La libertad te desiendo,  
señor, pero no la vida.  
Acaba su curso triste,  
y acabará tu pesar,

que mal te puedo negar  
la vida, que tu me diste:  
la libertad que me diò  
el Cielo es la que te niego.

*Curc.* En este punto à creer llego  
lo que el alma sospechò,  
que no fue buena tu madre,  
y manchò mi honor alguno,

pues

pues oy tu error importuno  
ofende el honor de un padre,  
à quien el Sol no igualò  
en resplandor, y limpieza,  
sangre, honor, luitre, y nobleza,

*Jul.* Esto no he entendido yo,  
por esso no he respondido.

*Cur.* Arminda, salte allà fuera;  
y ya que mi pena fiera *Vase Arminda.*

tantos años he tenido  
secreta, de mis enojos  
la ciega passion obliga  
à que la lengua te diga  
lo que te han dicho los ojos.

La Señoria de Sena,  
por dár à mi sangre fama,  
en su nombre me embiò  
à dár la obediencia al Papa

Urbano Tercio: tu madre,  
que con opinion de Santa,  
fue en Sena comun exemplo  
de las Matronas Romanas,

y aun de las nuestras ( no se  
como mi lengua la agravia:  
mas ay infeliz ! tanto  
la satisfaccion engaña )

en Sena quedò, y yo estuve  
en Roma con la embaxada  
ocho meses, porque entonces  
por concierto se trataba,

que esta Señoria fuesse  
del Pontifice: Dios haga  
lo que à su estado convenga,  
que aqui importa poco, ò nada.

Bolvi à Sena, y hallè en ella:

( aqui el aliento me falta,  
aqui la lengua enmudece,  
y aqui el animo desfaya )  
hallè ( ay injusto temor! )

à tu madre tan preñada,  
que para el infeliz parto  
cumplia las nueve faltas.

Yà me avia prevenido  
por sus mentirosas cartas  
esta desdicha, diciendo,  
que quando me fui, quedaba  
con sospecha, y yo la tuve

de mi deshonra tan clara,  
que discurriendo mi agravio,  
imaginè mi desgracia,

No digo que verdad sea,  
mas quien tiene sangre hidalga,  
no ha de aguardar à creer,  
que el imaginar le batta.

Què importa, què un noble sea  
desdichado ( ò ley tyrana  
de honor ! ò barbaro fuero  
del Mundo ! ) si la ignorancia  
le disculpa ? mienten, mienten  
las leyes, porque no alcanza  
los mysterios al efecto  
quien no previene la causa.

Què ley culpa à un inocentes  
què opinion à un libre agravia:  
Miente otra vez, que no es  
deshonra, sino desgracia.

Bueno es que en leyes de honor  
le comprehenda tanta infamia  
al Mercurio que le roba,  
como al Argos que le guarda.

Què dexa el mundo, què dexa,  
si assi al inocente infama  
de deshonra, para aquel  
que lo sabe, y que lo calla:

Yo, entre tantos pensamientos,  
yo, entre confusiones tantas,  
ni vi regalo en la mesa,  
ni hice descanso en la cama.

Tan desábrido conmigo  
estuve, que me trataba  
como ageno el corazon,  
y como tyrano el alma;  
y aunque à veces discurrìa  
en su abono, y aunque hallaba  
verosimil la disculpa,

pudo en mi tanto la instancia  
del temer que me ofendia,  
que con saber que fue casta,  
tomè de mis pensamientos,  
no de sus culpas, venganza;  
y porque con mas secreto  
fuesse, previne una caza  
fingida, porque à un zeloso  
ficciones solo le agradan.

Al monte fui, y quando todos  
entretenidos estaban  
en su alegre regocijo,  
con amorosas palabras,  
( què bien las dice quien miente!  
què bien las cree quien ama! )

llevè à Rosmira tu madre  
por un senda apartada  
del camino , y divertida  
llegò à una secreta estancia  
deite monte , à cuyo alvergue  
el Sol ignorò la entrada,  
porque se la defendian,  
rusticamente enlazadas,  
por no decir que amorosas,  
arboles , hojas , y ramas.  
Aqui, pues, adonde apenas  
huella imprimiò mortal planta,  
solos los dos :: : *Sale Arminda.*

*Arminda.* Si el valor,  
que el noble pecho acompaña,  
señor , y si la experiencia  
que te han dado honrosas canas,  
en la desdicha presente  
no te niega , ò no te falta,  
examen ferà el valor  
de tu animo. *Curc.* Què causa  
te obliga à que así interrumpas  
mi razon ? *Arm.* Señor :: :

*Curc.* Acaba,  
que mas la duda me ofende.  
*Jul.* Por què te suspendes ? habla.  
*Arm.* No quisiera ser la voz  
de mi pena, y tu desgracia.

*Curc.* No t. mas decir la tu,  
pues yo no temo escucharla.

*Arm.* A Lisardo mi señor :: :

*Euseb.* Esto solo me faltaba.

*Arm.* Bañado en su sangre traen  
en una silla, por andas,  
quatro rusticos Pastores,  
muerto (ay Dios!) à puñaladas  
mas ya à tu presencia llega,  
no le veas. *Curc.* Cielos, tantas  
penas para un desdichado?  
ay de mi !

*Sacan los Villanos à Lisardo en una silla,  
sangriento el rostro, y como muerto.*

*Jul.* Pues què inhumana  
fuerza ensangrentò la ira  
en su pecho ? què tyrana  
mano se bañò en su sangre,  
contra su inocencia ayrada?  
Ay de mi ! *Arm.* Mira, señora.

*Bràs.* No llegues à verle. *Curc.* Aparta.

*Tirs.* Detente, señor. *Curc.* Amigos,

no puede sufrirlo el alma:  
dexadme ver esse cadaver frio,  
deposito infeliz de heladas venas,  
ruina del tiempo, estrago del impio  
hado , teatro funesto de mis penas:  
què tyrano rigor (ay hijo mio!)  
tragico monumento en las arenas (nas  
conituyò, porq. hiciesse en quexas va-  
mortaja triste de mis blancas canas?  
Ay amigos! decid, quien fue homicida  
de un hijo, en cuya vida yo animaba?

*Meng.* Gil lo dirà, que al verle dar la herida  
oculto entre unos arboles estaba.

*Curc.* Di, amigo, di, quien me quitò la vida!  
*Gil.* Yo solo se, que Eusebio le llamaba  
quando con él reñia.

*Curc.* Ay mas deshonra,  
Eusebio me ha quitado vida, y honra.  
Disculpa aora tu de sus crueles  
desos la ambicion , di que concibe  
casto amor, pues à falta de papeles,  
lascivos gustos con tu sangre escribe.

*Julia.* Señor :: :

*Curc.* No me respondas como fueles,  
à tomar oy etado te apercibe,  
ò apercibe tambien à tu hermosura,  
con Lisardo temprana sepultura.  
Los dos à tiempo el sentimiento esquivo  
en este dia sepultar concierta,  
èl muerto al mudo, en mi memoria vivo:  
tu viva al mudo, en mi memoria muerta;  
y en tanto que el entierro os apercibo,  
por que no hayas, cerrarè esta puerta,  
queda con èl, porque de aquesta suerte  
lecciones al morir te de su muerte. *vans.*

*Queda sola Julia en medio de Lisardo, y de  
Eusebio, que sale por otra parte.*

*Julia.* Mil veces procuro hablarte,  
tyrano Eusebio , y mil veces  
el alma duda , el aliento  
falta , y la lengua enmudece.  
No se , no se como pueda  
hablar , porque à un tiempo vienen  
embueltas iras piadosas  
entre piedades crueles.  
Quisiera cerrar los ojos  
à aquesta sangre inocente,  
que està pidiendo venganza,  
desperdiciando claveles;  
y quisiera hallar disculpa

en las lagrimas que viertes,  
 que al fin, heridas, y ojos  
 son bocas, que nunca mienten.  
 Y en una mano el amor,  
 y en otra el rigor presente,  
 à un mismo tiempo quisiera  
 castigarte, y defenderte.  
 Y entre ciegas confusiones  
 de pensamientos tan fuertes,  
 la clemencia me combate,  
 y el sentimiento me vence.  
 Delta fuerte sollicitas  
 obligarme delta suerte,  
 Eusebio, en vez de finezas,  
 con crueldades me pretendes?  
 Quando de mi boda el dia  
 reuuelta esperaba, quieres  
 que, en vez de apacibles bodas,  
 tinites exequias celebres?  
 Quando por tu guiso era  
 à mi padre inobediente,  
 lutos funettos me dàs,  
 en vez de galas alegres?  
 Quando arriesgando mi vida,  
 hice posible el quererle,  
 en vez de tálamo ( ay Cielos! )  
 un sepulcro me previenes?  
 Y quando mi mano ofrezco,  
 despreciando inconvenientes  
 de honor, la tuya bañada  
 en mi sangre me la ofrezces?  
 Qué guiso tendré en tus brazos,  
 si para llegar à verme  
 dando vida à nuestro amor,  
 voy tropezando en la muerte?  
 Qué dirà el mundo de mi,  
 sabiendo que tengo siempre,  
 fino presente el agravio,  
 quien le cometió presente?  
 Pues quando quiera el olvido  
 sepultarle, solo el verte  
 entre mis brazos, será  
 memoria con que me acuerde.  
 Yo entonces, yo, aunque te adore,  
 los amorosos placares  
 trocaré en iras, pidiendo  
 venganzas. Pues como quieres  
 que viva sujeta un alma  
 à efectos tan diferentes,  
 que esté esperando el castigo,

y deseando que no llegue?  
 Batta, por lo que te quise,  
 perdonarte, sin que esperes  
 verme en tu vida, ni hablarme.  
 Esta ventana, que tiene  
 salida al jardin, podrá  
 darte passo: por ài puedes  
 escaparte, huye el peligro,  
 porque si mi padre viene,  
 no te halle aqui: vete, Eusebio,  
 y mira que no te acuerdes  
 de mi; que oy me pierdes tu,  
 porque quise perderme.  
 Veté, y vive tan dicholo,  
 que tengas felizmente  
 bienes, sin que à los pesares  
 pagues pension de los bienes:  
 Que yo haré para mi vida  
 una celda, prison breve,  
 fino sepulcro, pues yà  
 mi padre enterrarme quiere.  
 Ah! lloraré desdichas  
 de un hado tan inclemente,  
 de una fortuna tan liera,  
 de una inclinacion tan fuerte,  
 de un planeta tan opuesto,  
 de una estrella tan rebelde,  
 de un amor tan desdichado,  
 de una mano tan aleve,  
 que me ha quitado la vida,  
 y no me ha dado la muerte,  
 porque entre tantos pesares  
 siempre viva, y muera siempre.  
*Euseb.* Si acaso mas, que tus voces,  
 son yà tus manos crueles,  
 para tomar la venganza,  
 rendido à tus pies me tienes.  
 Preto me trae mi delito,  
 tu amor es la carcel fuerte,  
 las cadenas son mis yerros,  
 prisiones que el alma teme:  
 verdugo es mi pensamiento,  
 si son tus ojos los jueces,  
 y ellos me dan la sentencia,  
 por fuerza será de muerte.  
 Mas dirà entonces la fama  
 en su pregon; Este muere  
 porque quiso, pues que solo  
 es mi delito quererle.  
 No pienso darte disculpa,

no parezca que la tiene  
tan grande error, solo quiero,  
que me mates, y te vengues.  
Toma esta daga, y con ella  
rompe un pecho que te ofende,  
faca un alma que te adora,  
v tu misma sangre vierte.  
Y si no quieres matarme,  
para que à vengarse llegue  
tu padre, dirè, que estoy  
en tu aposento. *Jul.* Detente,  
y por ultima razon,  
que he de hablarte eternamente,  
has de hacer lo que te digo.

*Euseb.* Yo lo concedo. *Jul.* Pues vete  
adonde guardes tu vida:  
hacienda tienes, y gente,  
que te podrà defender.

*Euseb.* Mejor serà que yo quede  
sin ella, porque si vivo,  
serà imposible que dexè  
de adorarte, y no has de estàr,  
aunque un Convento te encierre,  
segura. *Jul.* Guardate tu,  
que yo sabrè defenderme.

*Euseb.* Bolverè yo à verte? *Jul.* No.

*Euseb.* No ay remedio? *Jul.* No le esperes.

*Euseb.* Que al fin me aborreces yà?

*Jul.* Harè por aborrecerte.

*Euseb.* Olvidaràisme? *Jul.* No sè.

*Euseb.* Te perdì yà? *Jul.* Para siempre.

*Euseb.* Pues aquel pasado amor?

*Julia.* Pues esta sangre presente?

La puerta abrèn, vete, Eusebio.

*Euseb.* Irè por obedecerte:  
que no he de bolverte à vèr?

*Julia.* Que no has de bolver à verme.

*Suen a ruido, los dos entran por distintas puer-  
tas, y llevan unos criados el cuerpo.*

## JORNADA SEGUNDA.

*Disparan dentro un arcabuz, y salen Ricar-  
do, Celio, y Eusebio en traje de Vando-  
leros con arcabuces.*

*Ricard.* Passò el plomo violento (grièto,  
su pecho. *Cel.* Y hace el golpe mas fan-  
que con su sangre la tragedia imprima  
en tierna flor. *Eus.* Pòle una Cruz encima,

y perdonde Dios. *Ric.* Las devocion  
nunca faltan del todo à los ladrones.

*Euseb.* Y pues mis hados fieros  
me traen à Capitan de Vandoleròs,  
llegaràn mis delitos  
à ser, como mis penas, infinitos.  
Como si diera muerte  
à Lisardo à traycion, de aquessa suerte  
mi Patria me pertigue,  
porque su furia, y mi despecho obligue  
à que guarde una vida,  
siendo de tantas barbaro homicida.  
Mi hacienda me han quitado,  
mis Villas confiscado,  
y à tanto rigor llegan,  
que el sustento me niegan:  
No toque passagero  
el termino del monte, si primero  
no rinde hacienda, y vida.

*Sale Ricardo, y otros con Alberto Sacerdote  
viejo.*

*Ric.* Llegando à vèr la boca de la herida,  
escucha el mas extraño  
sucesso. *Euseb.* Yà deseò el defengañò.

*Ricard.* Hallè el plomo defecho  
en este libro que tenia en el pecho,  
sin aver penetrado,  
y al caminantè solo desmayado:  
vesle aqui sano, y bueno.

*Eus.* De espàto estoy, y admiraciones lleno:  
quien eres, venerable  
caduco, à quien los Cielos admirable  
han hecho con prodigio milagroso?

*Albert.* Yo soy (ò Capitan!) el mas dichoso  
de quantos hòbres ay, que he merecido  
ser Sacerdote indigno, y he leido  
en Bolonia Sagrada Theologia  
quarenta y quatro años con desvelo.  
Diòme su Santidad por este zelo  
de Trento el Obispado,  
premiando mis estudios; y admirado  
yo de vèr que tenia

cuenta de tantas almas,  
y que apenas la daba de la mia,  
los laureles dexè, dexè las palmas,  
y huyendo sus engaños,  
vengo à buscar seguros defengaños  
en estas soledades;  
dónde viven desnudas las verdades.  
Passò à Roma à que el Papa me conceda

licencia, Capitan, para que pueda fundar un Orden Santo de Eremitas: mas tu saña atrevida

quita el hilo à mi suerte, y à mi vida.

*Euseb.* Qué libros es este, di

*Albert.* Este es el friso, que rinde à mis estudios el tributo de tantos años.

*Euseb.* Qué es lo que contiene?

*Albert.* El trata del origen verdadero de aquel Divino, y Celestial Madero, en que animoso, y fuerte muriendo, triunfó Christo de la muerte: El libro, en fin, se llama Milagros de la Cruz. *Euseb.* Que bien la llame aquel plomo inclemente, (mas que la cera, se mostro obediente! Pluguiera à Dios mi mano antes que blanco su papel hiciera de aquel golpe tyrano, entre su fuego ardiente.

Lleva ropa, y dinero, y la vida, solo este libro quiero: y vosotros salidle acompañando, hasta dexarle libre. *Albert.* Irè rogando al Señor, te dê luz para que veas el error en que vives. *Euseb.* Si deséas mi bien, pidele à Dios que no permita

mauera sin confesion.

*Albert.* Yo te prometo ser el Ministro en tan piadoso efecto, y te doy mi palabra, (tanto en mi pecho tu clemencia labra) que si me llamas en qualquiera parte, dexaré mi desierto por ir, à confessarte:

un Sacerdote soy, mi nombre Alberto.

*Euseb.* Tal palabra me das?

*Albert.* Y la confieso con la mano.

*Euseb.* Otra vez tus plantas beso.

*Vase Alberto, y sale Chilindrina Vandolero.*

*Chilind.* Hasta venir à hablarte el monte atravesé de parte à parte.

*Euseb.* Qué ay, amigo?

*Chilind.* Dos nuevas harto malas.

*Euseb.* A mi temor el sentimiento igualas: qué son? *Chilind.* Es la primera, (decirla no quisiera) que al padre de Lisardo han dado :::

*Euseb.* Acaba, que el efecto aguardo.

*Chilind.* Comision de prenderte, u de ma-

*Euseb.* Esta nueva temo (tanto.

mas, porque en un confuso extremo al corazon parece que camina toda el alma, adivina de algun futuro daño: qué ha sucedido? *Chilind.* A Julia:

*Euseb.* No me engaño en prevenir tritezas, si para ver mi mal por Julia empiezas: Julia no me dixiste?

pues esto basta para ver me triste. Mal aya, amen, la rigurosa estrella, que me obligò à querella: en fin, Julia: : Profigue.

*Chilind.* En un Convento seglar està. *Euseb.* Yà faltà el sufrimiento: que el Cielo me castigue con tan grandes venganzas de perdidos deseos,

de muertas esperanzas! que de los mismos Cielos, por quié me dexa, vengo à tener zelos!

Mas yà tan atrevido, que viviendo matando, me sustento robando, no puedo ser peor de lo que he fido: despenese el intento,

pues ya se ha despenado el penamiento. Llama à Celio, y Ricardo (amado muero)

*Chilind.* Voy por ellos. *vase.*

*Euseb.* Vè, y diles que aqui espero: affaltarè el Convento que la guarda: ningun grave castigo me acobarda, que por verme señor de su hermosura, tyrano amor me fuerza

à acometer la injuria, à romper la clausura, y à violar el sagrado, que ya del todo estoy desesperado;

pues si no me pufiera amor en tales puntos, solamente lo hiciera por cometer tantos delitos juntos.

*Salen Gil, y Menga.*

*Menga.* Mas que encontramos con él, segun mezaquina naci?

*Gil.* Menga; yo no voy aqui? no temas à esse cruel.

Capitan de Buñuelos,  
ni el hallarlos te alborote,  
que honda llevo yo, y garrote.  
*Meng.* Temo, Gil, tus hechos fieros:  
si no, à Silvia à mirar ponte,  
quando aqui la acometiò,  
que doncella al monte entrò,  
y dueña saliò del monte,  
que no es peligro pequeño.  
*Gil.* Conmigo fuèra cruel,  
que tambien entro doncèl,  
y pudiera salir dueño.

*Reparan en Eusebio.*

*Meng.* Ha señor, que vâ perdido,  
que anda Eusebio por aquí.  
*Gil.* No eche, señor, por al.  
*Euf.* Estos no me han conocido, *ap.*  
y quiero disimular.  
*Gil.* Quiere que aqueste ladron  
le mate? *Euseb.* Villanos son. *ap.*  
Con què podrè yo pagar  
esse aviso? *Gil.* Con huir  
dessa bellaco. *Meng.* Si os coge,  
señor, aunque no le enoge  
ni vuestro hacer, ni decir,  
luego os matarà; y creed,  
que con poner tras la ofensa  
una Cruz encima, piensa  
que os hace mucha merced.

*Salen Ricardo, y Celio.*

*Ricard.* Donde le dexaste? *Celio.* Aquí.  
*Gil.* Es un ladron, no le esperes.  
*Ricard.* Eusebio, què es lo quieres?  
*Celio.* Eusebio le llamò? *Meng.* Si.  
*Euseb.* Yo soy Eusebio: què os mueve  
contra mi? no ay quien responda?  
*Meng.* Gil, tienes garrote, y honda?  
*Gil.* Tengo el diablo que te lleve.  
*Celio.* Por los apacibles llanos  
que hace del monte la falda,  
à quien guarda el mar la espalda,  
vi un esquadron de villanos,  
que armado contra ti viene,  
y pienso que se avecina,  
que así Curcio determina  
la venganza que previene:  
mira que piensas hacer,  
junta tu gente, y partamos.  
*Euseb.* Mejor es que agora huyamos,  
que esta noche ay, mas que hacer;

venid conmigo los dos,  
de quien justamente no  
la opinion, y el honor mio.  
*Ric.* Muy bien puedes, que por Dios,  
que he de morir à tu lado.  
*Euseb.* Villanos, vida teneis  
solo porque le lleveis  
à mi enemigo un recado.  
Decid à Curcio, que yo  
con tanta gente atrevida  
solo defendiendo la vida,  
pero que le busco no.  
Y que no tiene ocasion  
de buscarme desta suerte,  
pues no di à Lisardo muerte  
con engaño, ò con traycion.  
Cuerpo à cuerpo le maté  
sin ventaja conocida,  
y antes de acabar la vida,  
en mis brazos le llevè  
adonde se confesò,  
(digna accion para estimarse)  
mas que si quiere vengarse,  
que he de defenderme yo.  
Y agora porque no vean  
aqueitos por donde vamos,  
atados entre estos ramos,  
vendados sus ojos sean,  
porque no avisen.

*Ricard.* Aquí ay cordel.

*Celio.* Pues llega presto.

*Gil.* De San Sebastian me han puèsto:

*Meng.* De San Sebastian à mi:  
mas ate quanto quisiere,  
señor, como no me mate.

*Gil.* Oye, señor, no me ate,  
y puto sea yo si huyere;  
jura tu, Menga, tambien  
este mismo juramento.

*Gil.* Yà eitan atados. *Euf.* Mi intento  
se vâ executando bien:  
la noche amenaza obscura  
tendiendo su negro velo:  
Julia, aunque te guarde el Cielo,  
he de gozar tu hermosura.

*Vanse los Vandoleros dexando atados  
à Gil, y Menga.*

*Gil.* Quien avrà que aora nos vea,  
Menga, aunque caro nos cueste,  
que no diga què es aqueste

Peralvillo de la Aldea?

*Meng.* Vete llegando àzia aqui,

*Gil.* que yo no puedo andar.

*Gil.* Menga, venme à desfatar,  
y te desfatarè à ti

luego al punto. *Meng.* Ven primero  
tu, que yà estàs importuno.

*Gil.* Es decir que vendrà alguno:  
pondrè que falta un harrero  
las tres ànales cantando,  
un caminante pidiendo,  
un Estudiante comiendo,  
una Santera rezando  
oy en aqueste camino,  
lo que à ninguno faltò:  
mas la culpa tengo yo.

*Dicen dentro unos.*

*Dentro.* Azia esta parte imagino,  
que oygo voces, llegad presto.

*Gil.* Señor, en buen hora acuda  
à desfatar una dūda,  
en que ha rato que estoy pueſto.

*Meng.* Si acaso buſcais, señor,  
por el monte algun cordel,  
yo os puedo servir con èl.

*Gil.* Este es mas gordo, y mejor.

*Meng.* Yo, por ser muger, espero  
remedio en las anſias mias.

*Gil.* No repare en cortesias,  
desfateme à mi primero.

*Salen Tirſo, Bràs, Curcio, y Octavio.*

*Tirſo.* Azia aqui suena la voz.

*Gil.* Que te quemas. *Tirſ.* Gil, què es esto?

*Gil.* El diablo es sotil:

desfata, Tirſo, y mi pena  
te dirè despues. *Curcio.* Què es esto?

*Meng.* Venga en buen hora, señor,  
à castigar un traydor.

*Curc.* Quien desta fuerte os ha pueſto?

*Gil.* Quèen? Eusebio, que enefeto

dice::: pero què se yo

lo que dice, èl mos dexò  
aqui en semejante aprieto. *Llora.*

*Tirſ.* No llores, pues que no ha estado  
poco liberal contigo.

*Bràs.* No lo ha hecho mal,  
pues à Menga te ha dexado.

*Gil.* Ay Tirſo! no lloro yo  
porque piadoso no fue.

*Tirſo.* Pues por què lloras?

*Gil.* Por què?

porque à Menga se dexò:  
la de Anton llevò, y al cabo  
de seis que no parecia,  
hallò à su muger un dia,  
hicimos un bayle bravo  
de hallazgo, y gastò cien reales.

*Bràs.* Bartholo no se casò  
con Cathalina, y pariò  
à seis meses no cabales?  
y andaba con gran placer  
diciendo: Si tu la viesſes,  
lo que otra hace en nueve meses,  
hace en cinco mi muger.

*Tirſo.* Ello no ay honra segura.

*Curc.* Que esto llegue à escuchar yo  
deſte tyrano! quien viò  
tan notable desventura?

*Meng.* Como destruirle piensa,  
que hasta las mismas mugeres  
tomarèmos, si tu quieres,  
las armas para tu ofensa.

*Gil.* Que èl acude aqui es muy cierto,  
y toda esta procesion  
de Cruces que miras, son,  
señor, por hombres que ha muerto,

*Octav.* Es aqui lo mas secreto  
de todo el monte. *Curc.* Y aqui  
fue, Cielos, donde yo vi  
aquel milagroſo efecto  
de inocencia, y castidad,  
cuya beldad atrevido  
tantas veces he ofendido  
con dudas, siendo verdad  
un milagro tan patente.

*Octav.* Señor, què nueva passion  
causa tu imaginacion?

*Curc.* Rigores que el alma siente,  
son, Octavio, y mis enojos,  
para publicar mi lengua,  
como los niego à la lengua,  
me van saliendo à los ojos.  
Haz, Octavio, que me dexè  
solo esta gente que figo,  
porque aqui de mi, y conmigo  
oy à los Cielos me quèxe.

*Octav.* Ea, Soldados, despojad.

*Bràs.* Què decis? *Tirſ.* Què pretendèis?

*Gil.* Despojad: No lo entendèis?

que nos vamos à espulgar. *yaſc.*

Curo. A quien no avrà sucedido,  
 tal vez lleno de pesares,  
 descansar consigo à solas,  
 por no descubrirse à nadie?  
 Yo, à quien tantos penfamientos  
 à un tiempo afligen, que hacen,  
 con lagrimas, y suspiros  
 competencia al mar, y al ayre,  
 compañero de mi mismo,  
 en las mudas soledades,  
 con la peñion de mis bienes  
 quiero divertir mis males.  
 Ni las aves, ni las fuentes,  
 sean testigos baitantes,  
 que al fin las fuentes murmuran,  
 y tienen lengua las aves.  
 No quiero mas compañía,  
 que aqueitos ruiticos fauces,  
 pues quien escucha, y no aprende,  
 ferà fuerza que no hable.  
 Teatro cite monte fue  
 del suceſſo mas notable,  
 que entre prodigios de zelos  
 cuentan las antigüedades.  
 De una inocente beldad:::  
 pero quien podrá librarle  
 de sospechas, en quien son  
 mentirosas las verdades?  
 Muerte de amor son los zelos,  
 que no perdonan à nadie,  
 ni por humilde le dexan,  
 ni le respetan por grave.  
 Aqui, pues, donde yo digo,  
 Rolmira, y yo :: de acordarme  
 no es mucho que el alma tiemble,  
 no es mucho que la voz falte,  
 que no ay flor que no me affombre,  
 no ay hoja, que no me espante,  
 no ay piedra, que no me admire,  
 tronco, que no me acobarde,  
 peñalco, que no me oprima,  
 monte, que no me amenace,  
 porque todos son testigos  
 de una hazña tan infame.  
 Saqué, al fin, la espada, y ella,  
 sin temerme, y sin turbarle,  
 porque en riesgos de honor, nunca  
 el inocente es cobarde:  
 esposo (dixo) detente,  
 no digo que no me mates,

si es tu gaito, porque yo,  
 como he de poder negarte  
 la misma vida que es tuya?  
 Solo te pido, que antes  
 me digas por lo que muero,  
 y dexame que te abrace.  
 Yo lo dixi: En tus entrañas,  
 como la vibora, traes  
 à quien te ha de dar la muerte,  
 indicio ha sido bastante  
 el parto infame que esperas,  
 mas no le veràs, que antes,  
 dandote muerte, ferè  
 verdugo tuyo, y de un Angel.  
 Si acalo (me dixo entonces)  
 si acalo, esposo, llegaste  
 à creer flaquezas mias,  
 julto ferà que me mates.  
 Mas à esta Cruz abrazada,  
 à esta (que estava delante)  
 (prosiguiò) doy por testigo  
 de que no supe agraviarte,  
 ni ofenderte, que ella sola  
 ferà julto que me ampare.  
 Bien quisiera entonces yo,  
 arrepentido, arrojarme  
 à sus pies, porque se via  
 su inocencia en su semblante.  
 El que una traycion intenta,  
 antes mire lo que hace,  
 porque una vez declarado,  
 aunque procure enmendarse,  
 por decir que tuvo causa  
 lo ha de llevar adelante.  
 Yo, pues (no porque dudaba  
 ser la disculpa bastante,  
 sino porque mi delito  
 mas amparado quedasse)  
 el brazo levantè ayrado,  
 tirando por varias partes  
 mil heridas, pero solo  
 las executè en el ayre.  
 Por muerta al pie de la Cruz  
 quedò, y queriendo escaparme,  
 à casa lleguè, y hallèla  
 con mas belleza que sale  
 el Alva, quando en sus brazos  
 nos presenta el Sol infante.  
 Ella en los suyos tenia  
 à Julia, divina imagen  
 de

de hermosura , y discrecion:  
 ( que gloria pudo igualarse  
 à la mia ! ) que su parto  
 avia sido aquella tarde  
 al mismo pie de la Cruz,  
 y por divinas señales,  
 con que al mundo descubria  
 Dios un milagro tan grandé,  
 la niña que avia parido,  
 dichosa con señas tales,  
 tenia en el pecho una Cruz  
 labrada de fuego, y sangre;  
 pero que tanta ventura  
 templaba el que se quedasse  
 otra criatura, en el monte,  
 que ella entre penas tan graves  
 sintió aver parido dos;  
 y yó entonces::: *Sale Octavio.*

*Octav.* Por el valle  
 atravieffa un esquadron  
 de Vandoleros, y antes  
 que cierre la noche triste,  
 será bien, señor, que baxes  
 à buscarlos, no obscurezca,  
 porque ellos el monte saben,  
 v nosotros no. *Curc.* Pues junta  
 la gente vaya delante,  
 que no ay gloria para mi  
 hasta llegar à vengarme.

*Vanse, y salen Eusebio, Ricardo, y  
 Celio con una escala.*

*Ricard.* Llegá con silencio, y pon  
 à essa parte las escalas.

*Euseb.* Icaro seré sin alas,  
 sin fuego seré Faeton:  
 escalar al Sol intento,  
 y si me quiere ayudar  
 la luz, tengo de passar  
 mas allá del firmamento.  
 Amor, ser tyrano enséñas  
 en subiendo yo, quitad  
 essa escala, y esperad  
 hasta que os haga una seña:  
 quien subiendo se despeña,  
 suba oy, y baxe ofendido,  
 en cenizas convertido,  
 que la pena del baxar,  
 no será parte à quitar  
 la gloria de aver subido.

*Ricard.* Qué esperas? *Cel.* Pues qué rigor

tu attivo orgullo embaraza?

*Euseb.* No veis como amenaza  
 un vivo fuego? *Ricard.* Señor,  
 fantasmas son del temor.

*Euseb.* Yo temor? *Cel.* Sube.

*Euseb.* Ya llevo,  
 aunque à tantos rayes ciego,  
 por las llamas he de entrar,  
 que no lo podrá eslorvar  
 de todo el infierno el fuego.

*Sube Eusebio por la escala, y entra.*

*Cel.* Yà entrò.

*Ricard.* Alguna fantasia  
 de su mismo horror fundada,  
 en la idea acreditada,  
 ò alguna ilusion seria.

*Cel.* Quitá la escala. *Quitánla.*

*Ricard.* Hasta el dia  
 aqui le hemos de esperar.

*Cel.* Atrevimiento fue entrar,  
 aunque yo de mejor gana  
 me fuera con mi villana,  
 mas despues avrá lugar.

*Vanse, y sale Eusebio.*

*Euseb.* Pues todo el Convento he andado,  
 sin ser de nadie sentido,  
 y por quanto he discurrido,  
 de mi destino guiado,  
 à mil celdas he llegado  
 de Religiosas, que abiertas  
 tienen las estrechas puertas,  
 y en ninguna à Julia vi:  
 donde me llevais así,  
 esperanzas sien pre inciertas?  
 Qué horror! qué silencio mudo!  
 qué obscuridad tan funesta!  
 Luz ay aqui, celda es esta,  
 y en ella Julia: qué dudo?

*Corre una cortina, y está Julia durmiendo.*

Tan poco el valor ayuda,  
 que aora en hablarla tardo?  
 Qué es lo que espero? qué aguardo?  
 Mas con impulso dudoso,  
 si me animo temeroso,  
 animoso me acobardo.  
 Mas belleza, la humildad  
 de este traje la asegura,  
 que en la muger la hermosura  
 es la misma honestidad,  
 Su peregrina beldad,

de mi torpe amor objeto,  
hace en mi mayor efecto,  
que à un tiempo mi amor incito,  
en la hermosura apetito,  
con la honestidad respeto:

Julia, hà Julia. *Despierta Julia.*

Jul. Quien me nombra?  
mas Cielos, que es lo que veo?  
eres sombra del deseo,  
ò del pensamiento sombra?

Euf. Tanto el mirarme te asombra?

Jul. Pues quien avrà que no intente  
huir de ti? *Euf. Julia, detente.*

Jul. Que quieres, for ma fingida,  
de la idea repetida,

solo à la vista aparente?

Eres para pena mia,

voz de la imaginacion?

retrato de la ilusion?

cuerpo de la fantasia?

fantasma en la noche fria?

Euf. Julia escucha: Eusebio soy,

que vivo à tus pies etoy,

que si el pensamiento fuera,

siempre contigo estuviera.

Jul. Desengañandome voy  
con oírte, y considero,  
que mi recato ofendido,  
mas te quisiera fingido,  
Eusebio, que verdadero.  
Donde yo llorando muero,  
donde yo vivo penando,  
que quieres? etoy temblando!  
que buscas? etoy muriendo!  
que emprendes? etoy temiendo!  
que intentas? etoy dudando!

Cómo has llegado hasta aqui?

Euf. Todo es extremos amor,

y mi pena, y tu rigor

oy han de triunfar de mi.

Hasta verte aqui, sufrí

con esperanza segura;

pero viendo tu hermosura

perdida, he atropellado

el respeto del sagrado;

y la ley de la clausura.

De lo cierto, à de lo injusto

los dos la culpa tenemos,

y en mi vienen dos extremos,

que son la fuerza, y el gusto.

No puede darle disgusto

al Cielo mi pretension,

antes de esta execucion

cajada eres en secreto,

y no cabe en un sugeto

Matrimonio, y Religion,

Julia. No niego el lazo amoroso,

que hizo con felicidades

unir à dos voluntades,

que fue su efecto forzoso.

Que te llamè amado esposo,

y que todo esso fue así,

confieso; pero ya aqui,

con voto de Religiosa,

à Christo de ser su esposa

mano, y palabra le di.

Yà soy fuya, que me quieres?

vete, porque el mundo asombres,

donde mates à los hombres,

donde fuerces las mugeres:

vete, Eusebio, yà no esperes

fruto de tu loco amor,

para que te cause horror,

que etoy en sagrado pienso.

Euf. Quanto es mayor tu defension,

es mi apetito mayor.

Ya las paredes saltè

del Convento, yà te vi,

no es amor quien vive en mí,

causa mas oculta fue:

cumple mi gusto, ò dirè

que tu misma me has llamado,

que me has tenido encerrado

en tu celda muchos dias;

y pues las desdichas mias

me tienen desesperado,

darè voces: Sepan:: *Jul. Tente,*

Eusebio, y mira (ay de mi!)

passos siento por aqui,

al Coro atraviessa gente:

Cielos, no sè lo que intente,

cierra esta celda, y en ella

estaràs, pues atropella

un temor à otro temor.

Euf. Que poderoso es mi amor!

Jul. Que rigurosa es mi estrella!

*Vanse, salen Ricardo, y Celio.*

Ric. Yà son las tres, mucho tarda.

Cel. El que goza su ventura,

Ricardo, en la noche obscura,

*Vanse.*

nunca el claro Sol aguarda.  
Yo apuesto que le parece,  
que nunca el Sol madrugó  
tanto, y que oy apresuro  
su curso. *Ric.* Siempre amanece  
mas temprano al que desea,  
pero al que goza, mas tarde.  
*Cel.* No creas que al Sol aguarde,  
que en el Oriente se vea.  
*Ric.* Dos horas son ya. *Cel.* No creo,  
que Eusebio lo diga. *Ric.* Es justo,  
porque al fin son de su gusto  
las horas de tu deseo.  
*Cel.* No sabes lo que he llegado  
oy, Ricardo, à sospechar?  
que Julia le embió à llamar.  
*Ric.* Pues si no fuera llamado,  
quien à escalar se atreviera  
un Convento? *Cel.* No has sentido,  
Ricardo, à esta parte ruido?  
*Ric.* Si. *Cel.* Pues llega la escalera.  
*Salen por lo alto Julia, y Eusebio.*  
*Euf.* Dexame, muger.  
*Julia.* Pues quando  
vencida de tus deseos,  
movida de tus suspiros,  
obligada de tus ruegos,  
de tu llanto agradecida,  
dos veces à Dios ofendo,  
como à Dios, y como à Esposo,  
mis brazos dexas, haciendo  
sin esperanzas desdenes,  
y sin posesion desprecios?  
donde vas? *Euf.* Muger, que intentas?  
dexame, que voy huyendo  
de tus brazos, porque he visto  
no se que Deidad en ellos,  
llamas arrojan tus ojos,  
tus suspiros son de fuego,  
un volcan cada razon,  
un rayo cada cabello,  
cada palabra es mi muerte,  
cada regalo un infierno.  
Tantos temores me causa  
la Cruz, que he visto en tu pecho,  
senal prodigiosa ha sido,  
y no permitan los Cielos  
que, aunque tanto los ofenda,  
pierda à la Cruz el respeto:  
pues, si la hago testigo

de las culpas que cometo,  
con que venganza despues  
llamarla en mi ayuda puedo?  
Quedate en tu Religion,  
Julia, yo no te desprecio,  
que mas agora te adoro.

*Julia.* Escucha, detente, Eusebio.

*Euf.* Esta es la escala. *Jul.* Detente,  
ò llevame allà. *Euseb.* No puedo.

*Baxa Eusebio.*

Pues que, sin gozar la gloria,  
que tanto esperè, te dexo?  
valgame el Cielo! caí. *Caé.*

*Ric.* Que ha sido? *Euf.* No veis el viento  
poblado de ardientes rayos?  
no mirais sangriento el Cielo,  
que todo sobre mi viene?  
Donde estar seguro puedo,  
si ayrado el Cielo se muestra?  
Divina Cruz, yo os prometo,  
y os hago solemne voto,  
con quantas clausulas puedo,  
de en qualquier parte que os vea,  
las rodillas por el suelo,  
rezar una AVE-MARIA.

*Levantase, y vanse los tres, dexando  
la escala puesta.*

*Jul.* Turbada, y confusa quedo:  
Aquestas fueron, ingrato,  
las finezas? Estos fueron  
los extremos de tu amor?  
ò son de mi amor extremos?  
Hasta vencerme à tu gusto,  
con amenazas, con ruegos,  
aqui amante, allí tyrano  
porfiaste; pero luego  
que de tu gusto, y mi pena  
pudiste llamarte dueño,  
antes de vencer, huíste:  
quien, sino tu venció huyendo?  
Muerta estoy, Cielos piadosos;  
por que introduxo venenos  
naturaleza, si avia  
para dar muerte desprecios?  
Ellos me quitan la vida,  
pues que con nuevo tormento  
lo que me desprecia busco:  
quien vió tan dudoso efecto  
de Amor? Quando me rogaba  
con mil lagrimas Eusebio,

le dexaba , pero agora,  
 porque el me dexa , le ruego.  
 Tales somos las mugeres,  
 que contra nueſtros deſeos,  
 aun no queremos dar guſto  
 con lo miſmo que queremos.  
 Ninguno nos quiera bien,  
 ſi pretende alcanzar premio,  
 que queridas , deſpreciamos,  
 y aborrecidas , querimos.  
 No ſiento que no me quiera,  
 ſolo que me dexa ſiento:  
 por aqui cayò , tras el  
 me arrojaré : mas qué es eſto?  
 eſta no es eſcala ? ſi :  
 qué terrible penſamiento!  
 detente , imaginacion,  
 no me deſpeñes , que creo,  
 que ſi llego à conſentir,  
 à hacer el delito llego.  
 No faltò Eufebio por mi  
 las paredes del Convento?  
 yo no me alegrè de verle  
 en tantos peligros pueſto  
 por mi cauſa ? pues qué dudo?  
 qué me acobardo ? qué temo?  
 lo miſmo harè yo en ſalir,  
 que el en entrar; ſi es lo miſmo,  
 tambien ſe holgarà de verme  
 por ſu cauſa en tales riegos.  
 Yà por aver contentido,  
 la miſma culpa merezco;  
 pues ſi es tan grande el pecado,  
 por qué el guſto ha de ſer menos?  
 Si conſenti , y me dexò  
 Dios de ſu mano , no puedo,  
 aunque la culpa es tan grande,  
 tener perdon . Mas qué eſpero?

*Baxa por la eſcala.*

Al mundo , al honor , à Dios  
 hallo perdido el reſpeto,  
 quando à ceguedad tan grande  
 bendado los ojos buelvo.  
 Demonio ſoy , que he caído  
 deſpeñado deſte Cielo,  
 pues ſin tener eſperanza  
 de ſubir , no me arrepiento.  
 Yà eſtoy fuera de ſagrado,  
 y de la noche el ſilencio  
 con ſu obſcuridad me tiene

cubierta de horror , y miedo:  
 tan deſlumbrada camino,  
 que en las tinieblas tropiezo,  
 y aun no caygo en mi pecado:  
 Donde voy ? qué hago ? qué intento?  
 Con la muda conſulion  
 de tantos horrores , temo  
 que ſe me altera la ſangre,  
 que ſe me heriza el cabello.  
 Turbada la fantasia,  
 en el ayre forma cuerpos,  
 y ſentencias contra mi  
 pronuncia la voz del eco.  
 El delito , que antes era  
 quien me animaba ſobervio,  
 es quien me acobarda agora;  
 apenas las plantas puedo  
 mover , que el miſmo temor  
 grillos à mis pies ha pueſto.  
 Sobre mis hombros parece  
 que carga un prolixo peſo,  
 que me oprime , y toda yo  
 eſtoy cubierta de yelo.  
 No quiero paſſar de aqui,  
 quiero bolverme al Convento,  
 donde de aqueſte pecado  
 alcance perdon , pues creo  
 de la clemencia divina,  
 que no ay lucas en el Cielo,  
 que no ay en el mar arenas,  
 no ay atomos en el viento,  
 que ſumados todos juntos,  
 no ſean numero pequeño  
 de los pecados , que ſabe  
 Dios perdonar : paſſos ſiento,  
 à eſta parte me retiro  
 en tanto que paſſan , luego  
 ſubirè ſin que me vean.

*Salen Ricardo , y Celio.*

*Ricard.* Con el eſpanto de Eufebio,  
 aqui ſe quedò la eſcala,  
 y agora por ella buelvo,  
 no aclare el dia , y la vean  
 à eſta pared.

*Quitian la eſcala y vanſe , y Julia llega  
 donde eſtaba la eſcala.*

*Julia.* Yà ſe fueron,  
 agora podrè ſubir  
 ſin que me ſientan : qué es eſto?  
 no es aqueſta la pared

de la escala? pero creo  
 que àzia estotra parte està:  
 ni aqui tampoco està: Cielos,  
 còmo he de subir sin ella?  
 Mas ya mi desdicha entiendo:  
 desta fuerte me negais  
 la entrada vuestra? pues creo  
 que quando quiero subir  
 arrepentida, no puedo.  
 Pues si yà me aveis negado  
 vuestra clemencia, mis hechos  
 de muger desesperada  
 daràn affombros al Cielo,  
 daràn espantos al Mundo,  
 admiracion à los tiempos,  
 horror al mismo pecado,  
 y terror al mismo infierno.

### JORNADA TERCERA.

*Sale Gil con muchas Cruces, y una muy grande al pecho.*

*Gil.* Por leña à este monte voy,  
 que Mengà me lo ha mandado,  
 y para ir seguro, he hallado  
 una brava invencion oy.  
 De la Cruz dicen que es  
 devoto Eusebio, y así,  
 he salido armado aqui  
 de la cabeza à los pies.  
 Dicho, y hecho, èl es par diez,  
 no encuentro, lleno de miedo,  
 donde estàr seguro puedo:  
 sin alma quedo, esta vez  
 no me ha visto, yo quisiera  
 esconderme àzia este lado,  
 mientras passa, y he tomado  
 por guarda una cambrонера  
 para esconderme, no es nada  
 tanta pua es la mas chica;  
 pleguete Christo, mas pica,  
 que perder una trocada;  
 mas que sentir un desprecio  
 de una Dama Fierabràs,  
 que à todos admite; y mas  
 que tener zelos de un necio.

*Sale Eusebio.*

*Euseb.* No sè adonde podrè ir:  
 larga vida un triste tiene,  
 que nunca la muerte viene

à quien le canfa vivir:  
 Julia, yo me vi en tus brazos,  
 quando tan dichoso era,  
 que de tus brazos pudiera  
 hacer amor nuevos lazos.  
 Sin gozar, al fin, dexè  
 la gloria que no tenia:  
 mas no fue la causa mia,  
 causa mas secreta fue,  
 pues teniendo mi alvedrio,  
 superior efecto, ha hecho,  
 que yo respate en tu pecho  
 la Cruz que tengo en el mio:  
 y pues con ella los dos,  
 (ay Julia!) avemos nacido,  
 secreto mysterio ha sido,  
 que lo entiende solo Dios.

*Gil.* Mucho pica, yà no puedo  
 mas sufrillo. *Euseb.* Entre estos ramos  
 ay gente: quien và? *Gil.* Aqui echamos  
 à perder todo el enredo.

*Euseb.* Un hombre à un arbol atado,  
 y una Cruz al cuello tiene,  
 cumplir mi voto conviene  
 en el suelo arrodillado.

*Gil.* A quien, Eusebio, enderezas  
 la oracion, ù de què tratas?  
 si me adoras, què me atas?  
 si me atas, què me rezas?

*Euseb.* Quien es?

*Gil.* A Gil, no conoces:  
 desde que con un recado  
 aqui me dexaste atado,  
 no han aprovechado voces  
 para que alguien, (què rigor!)  
 me llegasse à desatar.

*Euseb.* Pues no es este el lugar  
 donde te dexè. *Gil.* Señor,  
 es verdad, mas yo que vi  
 que nadie llegaba, he andado  
 de arbol en arbol atado,  
 hasta aver llegado aqui;  
 aquesta la causa fue  
 de suceso tan extraño.

*Euseb.* Este es simple, y de mi daño  
 qualquier suceso sabrè,  
 Gil, yo te tengo aticion,  
 desde que otra vez hablamos,  
 y aqui quiero que seamos  
 amigos. *Gil.* Tienes razon,

y quisiéra , pues nos vemos  
tan amigos , no ir allá,  
sino andarme por acá,  
pues aquí todos seremos  
Buñoleros , que diz que es  
holgada vida , y no andar  
todo el año à trabajar.

*Euseb.* Quédate conmigo , pues.

*Sale Ricardo, y Vandoleros, y traen à Julia en  
habito de hombre, y vendado el rostro.*

*Ricard.* En lo baxo del camino,  
que esta montaña atravieffa,  
aora hicimos una presa,  
que segun es , imagino  
que te de gusto. *Euseb.* Está bien,  
luego della tratarémos,  
sabe aora que tenemos  
un nuevo Soldado. *Ricard.* Quien?

*Gil.* Gil, no me vé? *Euseb.* Este villano,  
aunque le veis inocente,  
conoce notablemente  
della Tierra monte , y llano,  
y en él será nuestra guia:  
fuera desto , al campo irá  
del enemigo , y será  
en él mi perdida espia:  
arcabuz le podeis dàr,  
y un vestido. *Cel.* Yà está aquí.

*Saca Celio un arcabuz para Gil.*

*Gil.* I engan lastima de mi,  
que me quedo à envadolear.

*Euseb.* Quien es esse gentil hombre  
que el rostro encubres?

*Ricard.* No ha sido  
posible que aya querido  
decir la Patria , ni el nombre,  
porque al Capitan no mas  
dice , que lo ha de decir.

*Euseb.* Bien te puedes descubrir,  
pues ya en mi presencia estás.

*Julia.* Sois el Capitan? *Euseb.* Si.

*Julia.* Ay Dios!

*Euseb.* Dime quien eres , y à qué  
veniste. *Julia.* Yo lo diré,  
estando solos los dos.

*Euseb.* Retiraos todos un poco.

*Vanse, y quedan solos los dos.*

Yà estás à solas conmigo,  
solo arboles , y flores  
pueden ser mudos testigos

de tus voces , quita el velo  
con que cubierto has tr. ido  
el rostro , y dime , quien eres?  
donde vàs? que has pretendido?  
habla. *Jul.* Porque de una vez  
sepas à lo que he venido,  
y quien soy , saca la espada,  
pues desta manera , digo  
que soy quien viene à matarte.

*Euseb.* Con la defensa resisto  
tu oflãdia , y mi temor,  
porque mayor avia sido  
de la accion , que de la voz.

*Sacan las espadas, y rimen.*

*Jul.* Rimo cobarde enemigo,  
y vides que con tu muerte  
vida y confusion te quito.

*Euseb.* Yo por defenderme , mas  
que por ofenderte , riño,  
que ya tu vida me importa,  
pues si en este desafío  
te mato , no sè por qué,  
y si me matas , lo mismo  
descubrete agora , pues,  
si te agrada. *Jul.* Bien has dicho,  
porque en venganzas de honor,  
lino es que conste el castigo  
al que fue ofensor , no queda  
satisfecho el ofendido. *Descubrese.*  
Conocesme? qué te espantas?  
qué me miras? *Eus.* Que rendido  
à la verdad , y à la duda,  
en confusos delvarios,  
me espanto de lo que veo,  
me asombro de lo que miro.

*Jul.* Yà me has visto. *Euseb.* Si, y de verte,  
mi confusion ha crecido  
tanto , que si antes de agora,  
alterados mis sentidos,  
desearon verte , yà  
desengañados , lo mismo  
que dieran antes por verte,  
dieran por no averte visto.  
Tu, Julia, tu en este monte?  
tu con profano vestido,  
en ti dos veces violento?  
còmo sola aquí has venido?  
qué es esto? *Jul.* Desprecios tuyos  
son, y desengaños mios;  
y porque veas que es flecha

disparada, ardiente tiro,  
 veloz rayo, una muger,  
 que corre tràs su apetito,  
 no solo me han dado gusto  
 los pecados cometidos  
 hasta agora, mas tambien  
 me le dan si los repito.  
 Salí del Convento, fui  
 al monte, y porque me dixo  
 un Pastor, que mal guiada  
 iba por aquel camino,  
 neciamente temerosa,  
 por evitar mi peligro,  
 le assegurè, y le di muerte,  
 siendo instrumento un cuchillo,  
 que èl en la cinta traia:  
 con este, que fue ministro  
 de la muerte, un caminante,  
 que cortesmente previno  
 en las ancas de un cavallo  
 à tanto cansancio alivio,  
 à la vista de una Aldèa,  
 porque entrar en ella quiso,  
 le paguè en un despoblado  
 con la muerte el beneficio.  
 Tres dias fueron, y noches  
 los que aquel desierto me hizo  
 mesa de silvestres plantas,  
 lecho de peñascos frios.  
 Lleguè à una pobre cabaña,  
 à cuyo techo pagizo  
 juzguè pavellon dorado  
 en la paz de mis sentidos.  
 Liberal huespeda fue  
 una Serrana conmigo,  
 compitiendo en los descos  
 con el Pastor su marido.  
 A la hambre, y al cansancio  
 dexè en su alvergue rendidos,  
 con buena mesa, aunque pobre,  
 manjar, aunque humilde, limpio.  
 Pero al despedirme dellos,  
 aviendo antes prevenido  
 que al buscarme no pudiesen  
 decir, nosotros la vimos,  
 al cortès Pastor, que al monte  
 saliò à enseñarme el camino,  
 matè, y entrè dondè luego  
 hago en su muger lo mismo.  
 Mas considerando entonces

que en el proprio traje mio  
 mi pesquidor llevaba,  
 mudarmele determino.  
 Al fin, pues, por varios casos,  
 con las armas, y el vestido  
 de un Cazador, cuyo sueño,  
 no imagen, trallumpto vivo  
 fue de la muerte, lleguè  
 aqui, venciendo peligros,  
 despreciando inconvenientes,  
 y atropellando desfigios.

*Euf.* Con tanto asombro te escucho,  
 con tanto temor te miro,  
 que eres al oido encanto,  
 si à la vista basilisco.  
 Julia, yo no te desprecio,  
 pero temo los prodigios  
 con que el Cielo me amenaza,  
 y por esso me retiro.  
 Buelve tu à tu Convento,  
 que yo temeroso vivo  
 de esta Cruz, tanto, que huyo  
 de ti: mas què es este ruido?

*Salen los Vandoleros.*

*Ricard.* Preven, señor, la defenza,  
 que apartados del camino,  
 al monte, Curcio, y su gente  
 en busca tuya han salido;  
 de todas estas Aldèas  
 tanto el numero ha crecido,  
 que han venido contra ti  
 viejos, mugeres, y niños,  
 diciendo, que ha de vengar  
 en tu sangre, la de un hijo  
 muerto à tus manos, y jura  
 de llevarte, por castigo,  
 ò por venganza de tantos,  
 preso à Sena, muerto, ò vivo.

*Euseb.* Julia, despues hablaremos,  
 cubre el rostro, y ven conmigo,  
 que no es bien que en poder quedés  
 de tu padre, y mi enemigo.  
 Soldados, este es el dia  
 de mostrar aliento, y brio,  
 porque ninguno delmaye,  
 confidere que atrevidos  
 vienen à darnos la muerte,  
 ò prendernos, que no es lo mismo:  
 y fino en publica carcel,  
 de desdichas perseguidos,

y sin honra nos verémos:  
pues si esto hemos conocido,  
por la vida, y por la honra,  
quien temió el mayor peligro?  
No piensén que los tememos,  
fálgamos à recibirlos,  
que siempre está la fortuna  
de parte del atrevido.

Ric. No ay que salir, que ya llegan  
à nosotros. *Euf.* Prevenios,  
y ninguno sea cobarde:  
que vive el Cielo, si miro  
huir à alguno, ò retirarse,  
que he de ensangrentar los filos  
de aqueste azero en su pecho,  
primero que en mi enemigo.

Curcio dentro. En lo encubierto del monte  
al traydor Eusebio he vilto,  
y para inutil defenfa,  
hace murallas sus riscos.

Otro dentro. Yà entre las espesas ramas  
desde aquí los descubrimos.

Julia. A ellos. *vase.*

Eusebio. Esperad, villanos,  
que vive Dios, que teñidos  
con vuestra sangre los campos,  
han de ser undosós rios.

Ric. De los cobardes villanos  
es el numero excesivo.

Curcio dentro. A dónde, Eusebio, te escondes?

Eusebio. No escondo, que ya te figo.

*Vanse todos, disparan arcabuces dentro,  
y sale Julia.*

Jul. Del monte que yo he buscado,  
apenas las yervas pisó,  
quando horribles voces oyo,  
marciales campañas miro,  
de la polvora los ecos,  
y del azero los filos;  
unos ofenden la vista,  
y otros turban el oído.

Mas qué es aquello que veo!  
desvaratado, y vencido  
todo el Esquadron de Eusebio  
le dexa ya el enemigo.

Quiero bolver à juntar  
toda la gente que ha avido  
de Eusebio, y bolver à darle  
favor, que si los animo,  
ferè en su defenfa asombro

del mundo, ierè cachillo  
de la parca, estrago fiero  
de sus vidas, vengativo  
espanto de los futuros,  
y admiracion de los siglos. *vase.*

*Sale Gil de Vandolero gracioso.*

Gil. Por estar seguro, apenas  
fui vandolero novicio,  
quando, por ser vandolero,  
me veo en tanto peligro.  
Quando yo era Labrador,  
eran ellos los vencidos;  
y oy, porque soy de la carda,  
va sucediendo lo mismo.  
Sin ser avariento, traygo  
la desventura conmigo,  
pues tan desgraciado soy,  
que mil veces imagino,  
que, à ser yo Judio, fueran  
desgraciados los Judios.

*Salen Menga, Brás, Tirso, y otros vi-  
llanos con armas.*

Menga. A ellos, que vãn huyendo.

Brás. No ha de quedar uno vivo  
tan solamente. Meng. Azia aqui  
uno de ellos se ha escondido.

Brás. Muera este ladron. Gil. Mirad  
que yo soy: Meng. Yà nos ha dicho  
el trage, que es vandolero.

Gil. El trage les ha mentido  
como muy grande bellado.

Menga. Dale tu. Brás. Pegale digo.

Gil. Bien dado estoy, y pegado,  
advertid: Tirso. No ay que advertirnos,  
vandolero sois. Gil. Mirad  
que soy Gil, votado à un pino.

Menga. Pues no habíaras antes, Gil?

Tirso. Pues Gil, no lo huvieras dicho?

Gil. Qué mas antes, si el yo soy  
os dixè desde el principio?

Menga. Qué haces aqui? Gil. No lo veis?  
ofendo à Dios en el quinto,  
mato solo mas, que juntos  
un Medico, y un Estio.

Menga. Qué trage es este?

Gil. Es el diablo:

matè à uno, y su vestido  
me puse. Meng. Pues como, di,  
no está de sangre teñido  
si le mataste? Gil. Esto es facil:

murió de miedo, esta ha sido la causa. *Meng.* Ven con nosotros, que victoriosos seguimos los Vandoleros, que agora cobardes nos han huído.

*Gil.* No mas vestido, aunque vaya tiritando de frio. *Vanse.*

*Salen peleando Eusebio, y Curcio.*

*Curc.* Ya estamos solos los dos, gracias al Cielo, que quise dar la venganza à mi mano oy, sin aver remitido à las agenas mi agravio, ni tu nombre à agenos filos.

*Euseb.* No ha sido en esta ocasion ayrado el Cielo conmigo, Curcio, en averme encontrado, porque si tu pecho vino ofendido, bolverà castigado, y ofendido. Aunque no sé que respeto has puesto en mi, que he temido mas tu enojo, que tu azero; y aunque pudieran tus brios darme temor, solo temo, quando aqueßas canas miro, que me hacen cobarde. *Curc.* Eusebio, yo confieso que has podido templar en mi de la ira con qué agraviado te miro, gran parte; pero no quiero, que te dan temor mis canas, quando puede el valor mio. Buelve à reñir, que una estrella, ò algun favorable signo, no es bastante à que yo pierda la venganza que configo: Buelve à reñir. *Euf.* Yo temor? neciamente has presumido, que es temor, lo que es respeto; aunque si verdad te digo, la victoria que deseo es à tus plantas rendido pedirte perdon, y à ellas pongo la espada, que ha sido terror de tantos. *Curc.* Eusebio, no has de entender que me animo à matarte con ventaja, esta es mi espada. Así quito

la ocasion de darle muerte: *Aparte.* ven à los brazos conmigo.

*Sueltan las espadas, abrazarse, y luchar.*

*Euseb.* No sé qué efecto has hecho en mi, que el corazon dentro del pecho, à pesar de venganzas, y de enojos, en lagrimas se affoma por los ojos, y en confusion tan fuerte, quisiera, por vengarte, darme muerte: vengate en mi, rendida à tus plantas, señor, està mi vida.

*Curc.* El azero de un noble, aunq. ofendido no se mancha en la sangre de un ródico, que quita gran parte de la gloria ei que con sangre borra la victoria.

*Dentro.* Azia aqui estàn.

*Curc.* Mi gente victoriosa viene à buscarme, quando temerosa la tuya buelve huyendo, darte vida pretendiendo, escondete, que en vano defenderè el enojo vengativo de un esquadron villano, y solo tu, imposible es quedar vivo.

*Euseb.* Yo, Curcio, nunca huyo de otro poder, aunq. he temido el tuyo, que si mi mano aqueßta espada cobra, veràs quanto valor en ti me falta, que en tu gente me sobra.

*Salen Octavio, y todos los villanos.*

*Oct.* Desde el mas hondo valle, à la mas alta cúbre de aqueßte monte, no ha quedado alguno vivo, solo se ha escapado

Eusebio, porq. huyendo aqueßta tarde:

*Euf.* Mientes, q. Eusebio nunca fue cobarde.

*Todos.* Aqui està Eusebio? muera.

*Euseb.* Llegad, villanos.

*Curc.* Tente, Octavio, espera.

*Quieren acometerle, y ponerse Curcio en medio.*

*Octav.* Pues tu, señor, que avias de animarnos, aora desconfias? *(ra*

*Br.* Un hóbree amparas, q. en tu sàgre, y hon introduxo el azero, y la deshonra!

*Gil.* A un hombre, que atrevido toda aqueßta montaña ha destruido? A quien en el Aldea no ha dexado melon doncello, que èl no aya catado? A quien tantos ha muerto, còmo así le defiendes? *(tendes?*

*Octav.* Qué es, señor, lo que dices? qué pre-

*Curc.* Esperad, escuchad (triste suceso!)  
quanto es mejor que à Sena vaya preso?  
Date à prision, Eusebio, que prometo,  
y como noble juro de ampararte,  
siendo Abogado tuyo, aunque soy parte.

*Euf.* Como à Curcio no mas, yo me rindie-  
mas como à Juez no puedo, (ra,  
porq. aquel es respeto, y este es miedo.

*Oñav.* Muera Eusebio. *Curc.* Advertid ::

*Oñav.* Pues què, tu quieres  
defenderle? à la Patria traidor eres? (te,  
*Ca.* Yo traidor? pues me agravià desta fuer-  
perdona, Eusebio, porque yo el primero  
tengo de ser en darte triste muerte.

*Euseb.* Quitate de delante,  
señor, porque tu vitta no me espante,  
que viendote, no dudo  
que te tenga tu gente por escudo.

*Vanse todos peleando con Eusebio, y queda*

*Curcio.*

*Curc.* Apretrandole van: ò quien pudiera  
darte agora la vida,  
Eusebio, aunque la fuya misma diera!  
En el monte se ha entrado,  
por mil partes herido,  
retirandose baxa despeñado  
al valle, voy volando,  
que aquella sangre fria,  
que con tímida voz me està llamando,  
algo tiene de mia,  
que sangre que no fuera  
propia, ni me llamara, ni la oyera. *Vase.*

*Baxa despeñado Eusebio.*

*Euseb.* Quando de la vida incierto,  
me despeña la mas alta  
cumbre, veo que me falta  
tierra donde cayga muerto.  
Pero si mi culpa advierto,  
al alma reconocida,  
no el ver la vida perdida  
la atormenta, sino el ver  
como ha de satisfacer  
tantas culpas una vida.

Yà me buelve à perseguir  
este esquadron vengativo,  
pues no puedo quedar vivo,  
le he de matar, ò morir,  
aunque mejor serà ir  
donde al Cielo perdon pida;  
pero mis passos impida

la Cruz, porque desta suerte,  
ellos me den breve muerte,  
y ella me dè eterna vida.

Arbol, donde el Cielo quiso  
dàr el fruto verdadero  
contra el bocado primero:  
Flor del nuevo Parayò:  
Arco de luz, cuyo viso  
en pielago mas profundo  
la paz publicò del mundo:  
Planta hermosa: fertil Vara;  
Harpa del nuevo David:  
Tabla del Moysès segundo:  
Pecador soy, tus favores  
pido por justicia yo:  
pues Dios en ti padeciò  
solo por los pecadores,  
à mi me debes tus loores,  
que por mi solo muriera  
Dios, si mas mundo no huviera;  
luego eres tu Cruz por mi,  
que Dios no muriera en ti,  
si yo pecador no fuera.  
Mi natural devocion  
siempre os pidiò con Fè tanta,  
no permitièis, Cruz Santa,  
muriese sin confesion.  
No serè el primer Ladron  
que en vos le confiese à Dios;  
y pues que yà somos dos,  
y yo no lo he de negar,  
tampoco me ha de faltar  
redempcion, que se obrò en vos.  
Lifardo, quando en mis brazos  
pude ofendido matarte,  
lugar di de confesarte,  
antes que en tan breves plazos  
se desataffen los lazos  
mortales, y agora advierto  
en aquel viejo, aunque muerto:  
piedad de los dos aguardo,  
mira que muero, Lifardo,  
mira que te llamo, Alberto.

*Sale Curcio.*

*Curc.* Azia aquesta parte està.

*Euf.* Si es que venis à matarme,  
muy poco hareis en quitarme  
vida, que no tengo yà.

*Curc.* Què bronce no ablandarà  
tanta sangre derramada?

D

Euseb.

Eusebio, rinde la espada.

*Euf.* A quien? *Curc.* A Curcio.

*Euf.* Esta es: *Dafela.*

y yo tambien à tus pies,  
de aquella ofensa passada  
te pido perdon: no puedo  
hablar mas, porque una herida  
quita el aliento à la vida,  
cubriendo de horror, y miedo  
el alma. *Curc.* Confuso quedo:  
ferà en ella de provecho  
remedio humano? *Euf.* Sospecho  
que la mejor medicina  
para el alma, es la divina.

*Curc.* Donde es la herida?

*Euf.* En el pecho.

*Desabrochale. Curcio.*

*Curc.* Dexame poner en ella  
la mano, à ver si resulto  
el aliento (ay de mi triste!)  
què señal divina, y bella  
es esta, que al conoçella  
toda el alma se turbò?

*Euf.* Son las armas que me diò  
esta Cruz, à cuyo pie  
naci, porque mas no sè  
de mi nacimiento yo.  
Mi padre, à quien no señalo,  
aun la cuna me negò,  
que sin duda imaginò,  
que avia de ser tan malo.  
Aqui naci. *Curc.* Y aqui igualo  
el dolor con el contento,  
con el gusto el sentimiento,  
efectos de un hado impio,  
y agradable: ay, hijo mio,  
pena, y gloria en verte sientol  
Tu eres, Eusebio, mi hijo,  
si tantas señas advierto,  
que para llorarte muerto,  
yà justamente me aflijo:  
de tus razones colijo  
lo que el alma adivinò:  
tu madre aqui te dexò  
en el lugar que te he hallado,  
donde cometì el pecado,  
el Cielo me castigò.  
Yà aqieste lugar previene  
informacion de mi error,  
pero qual seña mayor,

que aqueita Cruz, que conviene  
con otra que Julia tiene?  
que no sin myterio el Cielo  
os señalò, porque al suelo  
fuerais prodigio los dos.

*Euf.* No puedo hablar, padre, à Dios,  
porque yà de un mortal yelo  
se cubre el cuerpo, y la muerte  
niega, passando velòz,  
para responderte voz,  
vida para conoçerte,  
y alma para obedecerte:  
yà llegò el trance mas cierto.

Alberto? *Curc.* Que lllore muerto  
à quien aborrecì vivo!

*Euf.* Ven, Alberto. *Curc.* O trance esquivo!  
guerra injusta!

*Euf.* Alberto? Alberto? *Muere.*

*Curc.* Yà al golpe mas violento  
rindiò el ultimo aliento:  
paguen mis blancas canas  
tanto dolor. *Tirase del cabello.*

*Sale Bràs.* Yà son tus quejas vanas:  
quando pusò inconstante la fortuna  
en tu valor extremos? *Curc.* En ninguna  
llegò el rigor à tanto;  
abrássen mis enojos  
este monte con llanto, *(ojos.*  
puelto que es fuego el llanto de mis  
O triste estrella! ò rigurosa suerte!  
ò atrevido dolor! *Sale Octavio.*

*Octav.* Oy, Curcio, advierte  
la fortuna en los males de tu estado,  
quantos puede sufrir un desdichado:  
el Cielo sabe quanto hablarte sientol

*Curc.* Què ha sido?

*Octav.* Julia falta del Convento.

*Curc.* El mismo pensamiento, di,  
con el discurso hallar pena tan fiera?  
que es mi desdicha ayrada,  
sucedida, aun mayor que imaginada:  
este cadaver frio,  
este que ves, Octavio, es hijo mio:  
mira si basta en confusion tan fuerte,  
qualquiera pena deitas à una muerte.  
Dadme paciencia, Cielos,  
ò quitadme la vida,  
agora perseguida  
de tormentos tan fieros. *Sale Gil.*

*Gil.* Señor? *Curc.* Ay mas dolor!

*Gil.* Los Vandoleros,  
que huyeron castigados,  
en busca tuya huelven, animados  
de un demonio de un hombre,  
que oculta dellos mismo rostro, y nombre.

*Curc.* Agora que mis penas fueron tales,  
que son lisonjas los mayores males,  
el cuerpo se retire lastimoso (roso  
de Eusebio, en tanto q. un sepulcro hon-  
rà sus cenizas dà mi desventura.

*Tirf.* Pues cómo pienas darle sepultura  
oy en lugar sagrado, (gado?  
quando sabes que ha muerto excomul-

*Bràs.* Quien desta suerte ha muerto,  
digno sepulcro sea este desierto.

*Curc.* O villana venganza,  
tanto poder en ti la ofensa alcanza,  
que passas desta suerte  
los ultimos umbrales de la muerte!

*Vase Curcio llorando.*

*Bràs.* Sea en penas tan graves  
su sepulcro las fieras, y las aves.

*Osay.* Del monte despenado  
cayga, por mas rigor, despedazado.

*Tirf.* Mejor es que le hagamos  
rustica sepultura entre estos ramos,  
puès yà la noche baxa,  
embuelta en esta lobrega mortaja:  
aquí en el monte, Gil, con él te queda,  
porque sola tu voz avisar pueda,  
si algunas gentes vienen  
de las que huyeron.

*Retiran junto al paño à Eusebio, y vanse.*

*Gil.* Linda flema tienen:  
à Eusebio han enterrado  
allí, y à mí aquí solo me han dexado:  
Señor Eusebio, acuerdese, le digo,  
que un tiempo fuí su amigo:  
mas qué es esto? ò me engaña mi deseo,  
ò mil personas à esta parte veo.

*Sale Alberto.*

*Albert.* Viniendo agora de Roma,  
con la muda suspension  
de la noche, en este monte  
perdido otra vez estoy.  
Aquesta es la parte adonde  
la vida Eusebio me dió,  
y de sus Soldados temo  
que en grande peligro estoy.

*Euseb.* Alberto.

*Albert.* Qué aliento es este  
de una temerosa voz,  
que repitiendo mi nombre,  
en mis oídos sonò?

*Euseb.* Alberto.

*Albert.* Otra vez pronuncia  
mi nombre, y me pareció  
que es à esta parte, yo quiero  
ir llegando. *Gil.* Santo Dios!  
Eusebio es, y yà es mi miedo  
de los miedos el mayor.

*Euseb.* Alberto.

*Albert.* Mas cerca suena:  
voz que discurre veloz  
el viento, y mi nombre dices,  
quien eres? *Vanse acercando.*

*Euseb.* Eusebio soy,  
llega, Alberto, àzia esta parte,  
adonde enterrado estoy,  
llega, y levanta estos ramos,  
no temas.

*Albert.* No temo yo. *Descubrele.*

*Gil.* Yo sí. *Retirase medroso.*

*Albert.* Yà estàs descubierto,  
dime de parte de Dios,  
qué me quieres?

*Euseb.* De su parte  
mi Fè, Alberto, te llamò,  
para que, antes de morir,  
me oyesses de confesion.  
Rato ha que huviere muerto,  
pero libre se quedò  
del espíritu el cadaver,  
que de la muerte el feròz  
golpe le privò del uso,  
pero no le dividió.

*Levantase Eusebio.*

Vèn adonde mis pecados  
confiese, Alberto, que son  
mas, que del Mar las arenas,  
y los atomos del Sol:  
tanto con el Cielo puede  
de la Cruz la devocion.

*Albert.* Pues yo quantas penitencias  
hice hasta agora, te doy,  
para que en tu culpa sirvan  
de alguna satisfaccion.

*Gil.* Por Dios, que vè por su pies  
y para verlo mejor,  
yà el Sol descubre sus rayos:

à decirlo à todos voy.

*Vanse Eusebio, y Alberto por un lado,  
y salen por el otro Julia, y algunos  
Vandoleros.*

*Julia.* Aora que descuidados  
la victoria los dexò  
entre los brazos del sueño,  
nos dàn bastante ocasion.

*Uno.* Si has de salirlos al passo,  
por esta parte es mejor,  
que ellos vienen por aqui.

*Salen Curcio, Octavio, y los Villanos.*

*Curc.* Sin duda que inmortal soy  
en los males que me matan,  
pues no me ha muerto el dolor.

*Gil.* A todas partes ay gente:  
sepan todos de mi voz  
el mas admirable caso,  
que jamàs el mundo viò.  
De donde enterrado estava  
Eusebio, se levantò,  
llamando à un Cserigo à voces:  
mas para què os cuento yo  
lo que todos podeis ver?  
mirad con la devocion  
que està puesto de rodillas.

*Curc.* Mi hijo es: Divino Dios,  
què maravillas son estas?

*Jul.* Quien viò prodigio mayor?

*Curc.* Así como el santo anciano  
hizo de la absolucion  
la forma, segunda vez  
muerto à sus plantas cayò.

*Sale Alberto.*

*Albert.* Entre sus grandezas tantas,  
sepa el mundo la mayor  
maravilla de las suyas,  
porque la ensalce mi voz.  
Despues de aver muerto Eusebio,  
el Cielo depositò  
su espíritu en su cadaver,  
hanta que se confesò,

que tanto con Dios alcanza  
de la Cruz la devocion.  
*Curc.* Ay hijo del alma mia,  
no fue deidichado, no,  
quien en su tragica muerte  
tantas glorias mereciò.  
Asi Julia conociera  
sus culpas! *Julia.* Valgame Dios!  
què es lo que estoy escuchando?  
què prodigio es este? Yo  
soy la que à Eusebio pretendo,  
y hermana de Eusebio soy?  
Pues sepa Curcio mi padre,  
sepa el mundo, y todos oy  
mis graves culpas: yo misma,  
affombrada à tanto horror,  
darè voces: Sepan todos  
quantos oy viven, que yo  
soy Julia, en numero infame,  
de las malas, la peor:  
mas yà que publico ha sido  
mi pecado, desde oy  
lo ferà mi penitencia,  
pidiendo humilde perdon  
al mundo, del mal exemplo,  
de la mala vida, à Dios.

*Curc.* O affombro de las maldades!  
con mis propias manos yo  
te matarè, porque sea  
tu vida, y tu muerte atròz.

*Julia.* Valedme vos, Cruz divina,  
que yo mi palabra os doy  
de hacer, bolviendo al Convento,  
penitencia de mi error.

*Al querer herirla Curcio, se abraza de  
la Cruz, que estava en el sepulcro  
de Eusebio, y buela.*

*Todos, y Albert.* Gran milagro!

*Curc.* Y con el fin  
de tan grande admiracion,  
la Devocion de la Cruz  
felice acaba su Autor.

FIN.

Hállase esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca;  
en la Imprenta de la Santa Cruz, Calle de la Rua.